

# NEVANDO EN LA GUINEA

Revista Literaria Digital Trimestral

A Mari Carmen Azkona In Memoriam

AÑO 6. OCTUBRE-DICIEMBRE DE 2023

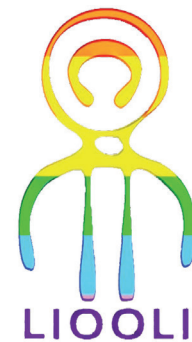
N.º 22



[www.cuadernodebidaxune.blogspot.com](http://www.cuadernodebidaxune.blogspot.com)



[www.lioolimixturas.com](http://www.lioolimixturas.com)  
[www.capplannetta.com](http://www.capplannetta.com)



N.º 22. Año 6  
OCTUBRE-DICIEMBRE DE 2023

CONSEJO EDITORIAL

Cecilio Olivero Muñoz

Juan A. Herdi

Juliana Mbengono

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

maquetadores.org

ILUSTRACIONES


Cecilio Olivero Muñoz

DEPÓSITO LEGAL N.º pp 2 0 1 9 0 2 DC58 789

Realizado en: Madrid-Bilbao-Barcelona-Malabo.



# EDITORIAL XXIII



El pasado 19 de agosto la escritora ecuatoguineana Trifornia Melibea Obono era retenida en la sede del Ministerio de Seguridad en Malabo, donde quedó incomunicada durante dos días. La rápida actuación de Gonzalo Abaha Nguema, de la asociación *Somos parte del mundo*, que contactó con entidades extranjeras para que presionaran al Gobierno de Guinea Ecuatorial, y el hecho de tratarse de una escritora conocida fuera de su país permitieron que al día siguiente se la liberara sin más consecuencias. Melibea Obono, además de escritora, lleva a cabo un firme activismo feminista, es crítica con la situación de su país y defiende los derechos de las minorías, entre ellas la LGTBIQ en un contexto cuanto menos difícil.

Al mismo tiempo, a comienzos de año vimos como el gobierno de Nicaragua retiraba la nacionalidad, entre otros, a Gioconda Belli y a Sergio Ramírez, dos de los escritores actuales más conocidos de este país centroamericano. Desde hace mucho tiempo, ambos autores son críticos con la política del FSLN, partido al que pertenecieron, y con el gobierno de Daniel Ortega.

No es, por desgracia, algo nuevo esto de perseguir a determinados escritores por sus obras o por sus posiciones políticas o sociales. Lo que sorprende tal vez es que siga ocurriendo con tanta frecuencia. No podemos olvidar que hace poco más de un año Salman Rushdie fue víctima de un atentado en el Estado de Nueva York, consecuencia de una fatua ordenada por el Ayatolá Khomeini, nada menos que de 1989, por su novela *Los versos satánicos*, considerada ofensiva a la religión musulmana. O lo ocurrido en Italia a Roberto Saviano, que ha de permanecer oculto por las amenazas sufridas. Todo indica que estemos ante una nueva oleada de recortes de las libertades, de la que los autores citados y tantos otros que no podemos citar aquí, la lista sería demasiado larga, son la punta de lanza.

Porque además hay un sinfín de personas cuyos nombres nos resultan desconocidos y que son víctimas de represión, que pierden incluso la vida o

sufren tortura o un trato vejatorio por su toma de posiciones, su defensa de determinadas causas. No son escritores, su anonimato resulta peligroso, pero son absolutamente necesarias. Cabe que no sean las tuyas causas que nos atañen de un modo directo, pero sin duda su derrota nos puede llegar a afectar, nos cercenaría también nuestra propia libertad.

Se extiende por lo demás un discurso único que no permite la disidencia, que la persigue o apenas la silencia, esto último en el mejor de los casos. En el peor, todo ello se da en un contexto de violencia, como está ocurriendo estos días en Ecuador. De este modo se imponen con fuerza un pensamiento único y unas visiones monolíticas de la realidad que no admiten controversias, no sólo ocurre en países periféricos, también allí donde se considera que la democracia está consolidada, pero se impone el criterio de lo políticamente correcto, tal vez menos corrosivo, pero sin duda tan coercitivo.

Porque ni siquiera los países europeos se libran de esta realidad estrecha. Los métodos pueden parecer menos virulentos, pero qué duda cabe de que la sensación es la de tener silenciada la crítica y de que los discursos que rompen el discurso hegemónico apenas llegan a los márgenes de los medios de comunicación. No olvidemos que en España tenemos casos como el del rapero Pablo Hásel, en prisión, o el silencio que rodea al periodista Pablo González, preso en Polonia.

Nos resulta inadmisibles que se coarten las libertades, que se impida un debate sano de ideas, que no se permita que circulen las opiniones y los planteamientos. No olvidemos que la libertad de pensamiento no se limita al mero hecho de pensar, que es siempre individual, privado, inevitable al fin, sino a la expresión de las ideas y la posibilidad de organizarse e incluso vivir de acuerdo con ellas. Por eso rechazamos cualquier ataque a la libertad y condenamos este último intento de silenciar todo debate en la persona de Triforno Melibea Obono.



Foto: Pinterest

# CONTENIDO

<b>RESEÑAS</b> / Use Lahoz. Verso suelto.....	6
<b>RELATO</b> / Sueños maravillosos. Roberto M. Ballarín .....	7
<b>PROSA</b> / La comida. Cecilio Olivero Muñoz.....	12
<b>POESÍA</b> / Eres un sol. Cecilio Olivero Muñoz.....	12
<b>POESÍA</b> / Sueño de naturaleza / La voz del silencio. Cecilio Olivero Muñoz .....	13
<b>POESÍA</b> / Javier Olalde / Pared con pared. Cecilio Olivero Muñoz.....	14
<b>POESÍA</b> / Javier Olalde / Mentada. Rolando Revagliatti .....	15
<b>PROSA</b> / Como todos los sábados. Juan A. Herdi.....	16
<b>POESÍA</b> / ¡OH, BETTY BOOP!. Manuel Lacarta / Ante la ermita de San Felices de Bilbio. Jesús Pico Rebollo .....	19
<b>POESÍA</b> / Trigo o poema / La biblioteca ciega. Jesús Pico Rebollo .....	20
<b>POESÍA</b> / Por qué luchamos / Posible advertencia. Pepe Suárez Jardón.....	21
<b>POESÍA</b> / La mirada de Marielle / Permuto poesía. Pepe Suárez Jardón.....	22-23



Por JAH

## USE LAHOZ *Verso suelto*

Editorial Destino, 2023

Hay escritores que logran transcribir la cotidianidad de forma sublime. Sus historias abordan la vida misma, con sus proezas y sus carencias. La transmiten de una forma que el lector no se queda en la superficie de lo narrado. Penetra incluso en la historia como si fuera testigo directo de la trama, una trama que le implica incluso, resulta imposible mantenerse al margen, el lector es incapaz de permanecer neutral o ajeno, se imbuje del sentimiento de lo descrito al tiempo que intenta racionalizar lo que ocurre, incluso se vuelve una parte implícita de los hechos que se suceden porque estos le impugnan directamente. A todas luces, *Use Lahoz* es uno de estos escritores. No decepciona con esta nueva propuesta, *Verso suelto*, y ofrece a lo largo de su novela cada etapa de la vida de sus personajes, sin ánimo de juzgarlos porque vayan cambiando de opinión, de punto de vista, de actitud, no por veletas, sino porque crecer y madurar es siempre cambiar las perspectivas de las cosas. Y conlleva también actuar de un modo nocivo, siempre herimos a alguien, como en la vida misma.

Asistimos, en efecto, a la entrada de Sandra en la vida adulta, con un proceso de adaptación a un mundo que no es ni fácil ni claro, repleto siempre de dudas, miedos y frustraciones, pero con una fuerza enorme por aprehender cada instante. La inseguridad le

acompañará a lo largo del tiempo en la toma de decisiones, pero la vida, muchas veces, es justo eso, enfrentarse a las vacilaciones y los titubeos, decidir, errar a menudo y en ocasiones acertar, aunque no siempre tenga claro qué decisión tomar. Viviremos con ella casi veinticinco años, la veremos transformarse, también seremos testigos de cómo se transforman los demás personajes. Asistiremos a sus fortalezas y a sus carencias con las que en gran medida nos sentiremos identificados: son las nuestras al fin y al cabo.

A lo largo de todo ello, hay una búsqueda de la identidad, una defensa acérrima del deber de actuar como parte del destino que asume cada individuo. En este ejercicio de vida, hay una asunción evidente del placer y de la sexualidad como parte de la existencia, de la identidad, un placer que parece ser en ocasiones el contrapunto a las dudas, a la incertidumbre, por ello mismo esta asunción del deseo supone su equilibrio. Aun cuando con frecuencia el placer sea conflictivo.

Todo ello viene acompasado por un estilo elegante, una forma de narrar muy característica de Use Lahoz que convierte sus novelas en un mundo propio y sin fallas. Es un estilo que envuelve al lector, contribuye a una visión de lo narrado tan cercana como experiencial, una propuesta literaria que resulta, a todas luces, enriquecedora.



Por Roberto M. Ballarín

# Sueños maravillosos

Cuando terminase la estación seca volvería a llover a jarros pero el sol continuaría siempre arriba suspendido justo sobre la cabeza y sobre el cenit de todas las cosas. En la región ecuatorial todo parece monótono y estancado, siempre en el filo de la putrefacción o de la eternidad.

El mapa escolar mostraba la línea del paralelo cero atravesando grandes masas de tierra pintadas de verde, muy lejos del blanco de los polos o de las grandes cordilleras, y eso le hizo perderse en sus recuerdos. Don Manuel se mesó entonces la barba blanca y repitió tres veces más el mismo párrafo, despacio, para que diera tiempo a copiarlo. Después se secó el sudor, levantó la profunda mirada azul del libro de geografía y lo cerró de repente. Eso despertó la atención de sus alumnos, una variopinta mezcla de chiquillos de casi todos los tamaños pero de un mismo color: el de la tierra fértil. En ese país sin sombras ni relojes don Manuel se había propuesto que su hora de clase se daría por terminada solo cuando tras su lección hubiese escuchado al menos una buena pregunta, con eso se conformaba. *¿Alguna pregunta?* dijo con ese tono que quería ser terrible pero solo era bondadoso, pero nadie dijo nada. Los ojos grandes de los niños parecían asustados y resignados a quedarse ahí durante el recreo. O para siempre, aunque ahora fueran ciudadanos libres de una república libre.

Desde el centro del aula gravitaba el pupitre del pequeño José Ngomo. Llevaba ya tres semanas vacío, pero aún había esperanza. *Vamos, ¿nadie va a preguntar qué es una línea perpendicular? ¿todos ustedes saben qué es un meridiano o un kilómetro cuadrado?* Las miradas de los niños vacilaban, desviadas hacia el suelo o el techo. Agotado por el calor del mediodía don Manuel iba a concluir la lección de todas formas pero fue la voz sin resuello de uno de los vecinos la

que le puso fin. *¡Ha despertado! ¡Joselillo ha despertado!* En la clase estalló el alborozo, se levantaron todos y abandonaron el aula sin permiso. Pero a don Manuel no le importó y se limitó a santiguarse y a murmurar un “gracias, señor” mientras besaba el crucifijo de madera tallada que siempre llevaba colgado del cuello.

Nunca se acostumbraría al calor de la estación seca. Era como si hubiera algo en el aire que lo asfixiara. Algo vivo, denso y serpenteante que entraba por la garganta hasta el pecho y se quedaba ahí, sorbiéndole la vida. Treinta y cinco o cuarenta años en la zona tórrida del mundo, la franja intertropical, y aún no se acostumbraba a ello. Tal vez porque él había nacido entre montañas nevadas y uno siempre pertenece al lejano país de su infancia. Pero en ese momento el calor no le preocuparía porque lo importante era que el muchacho había despertado. Con el tumulto que estaba sacudiendo al país, al borde de la guerra civil, nadie se acordaba de los humildes lugares de misión pero las tabletas habían llegado. Además, el mismo camión también trajo al joven sacerdote que se-



ría su sucesor. Éste venía con muy buenas recomendaciones desde la diócesis metropolitana y bastaría formarle durante unos pocos meses. Después, la vuelta a casa y el retiro en alguna residencia de la Orden. Quizás incluso visitaría ese pueblecito suyo, solo para ver la nieve.

El joven sacerdote haría una gran labor, si es que le dejaban. Es decir, si el nuevo gobierno no cumplía su amenaza de expulsión a las órdenes religiosas. Se trataba de una maniobra política, desde luego, una muestra de poder contra un adversario débil y vencido. Una victoria fácil para ganar moral y apoyos para un gobierno muy necesitado de ello. Más les valdría enfrentar al verdadero enemigo: la malaria. Pobre loco, maldito, mundo. Y sin embargo el pequeño Joselillo había despertado de las fiebres y eso solo fue gracias a las gestiones y desvelos de don Manuel para quienes aquellos muchachos eran como sus propios hijos.

La familia del niño lloraba de alegría y besaba la mano del venerable religioso y, aunque el chico aún no se encontraba por completo fuera de peligro, el hecho de que despertara de la fiebre suponía un esperanzador alivio en su estado. En la casa de adobe había un aire denso y el camastro estaba rodeado por velas, ídolos de ébano y los familiares del niño que habían velado su sueño. Ahora era el tiempo de contar lo que había visto. *¿Qué viste, Joselillo?* parecían preguntarle todos con los ojos. Y Joselillo, contaba.

Trabajar para los más necesitados, esa fue su vocación. No quiso hacer carrera en el Vaticano ni aspirar a una cátedra ni tan siquiera a una cómoda parroquia. No, solo una misión en uno de esos países dejados de la mano de Dios. Así lo hizo durante ¿cuántos? ¿treinta? ¿cuarenta años? ya no los contaba. Ahora podría volver a su patria y al pueblo aquel que dejó al ingresar en el seminario. Sí, iría allí aunque ya no quedara nadie de los suyos. Allá, en esta época del año, estaría nevando. Solía recordar que cuando era niño el pueblo quedaba aislado por la nieve durante semanas. Cuántas veces había rememorado la nieve de su infancia. ¿Era posible que en todos esos años no hubiese vuelto a casa? Cuando quiso darse cuenta sus padres y su único hermano habían fallecido dejándolo



solo en el mundo y esas misiones se convirtieron desde entonces en su casa y en su única familia. Jamás sintió la necesidad de regresar pero ahora le obligaban a ello, a retirarse y a volver. Y se dijo que si así era, si esa era la voluntad del Señor, antes de morir le gustaría ver lo único que había dejado atrás: la nieve, la nieve de sus años chicos. Sin embargo don Manuel preferiría quedarse ahí, en el ecuador. Quedarse para siempre en ese lugar en el que la sonrisa de sus niños se le antojaba más blanca y más pura que la nieve de las cumbres y que le llenaba de alegría. Allá en las montañas el invierno le parecería interminable y para apreciarlo se preguntaría con fatalidad cuántos de ellos le quedarían aún por vivir, cuántas nevadas más. Quizás un par, quizás tres o cuatro. Tal vez apenas media docena. *Las que Dios quiera*, se decía a sí mismo. Cuando sobre el mapa mostraba a sus alumnos las montañas, los casquetes polares y las regiones blancas del mundo ellos abrían sus ojos y preguntaban con curiosidad pero siempre era complicado hacerles entender qué era la nieve. ¿Cómo podían comprender algo de lo que no tenían la menor experiencia sensible? Era igual de frustrante que tratar de explicar los asuntos de la teología y los misterios de la fe así que para hacerla comprender solo podía usar palabras, meras palabras: *frío, condensación, solidificación, precipitación...* sí, todo eso era la nieve. Pero nada de eso era la nieve en absoluto. Joselillo contó todo lo que había visto duran-





te su enfermedad y todos a su alrededor escuchaban atesorando cada impresión. *¿Qué más viste?* le insistían. Y Joselillo habló de un lugar blando y cálido, como un prado ilimitado y enorme donde había muchas cosas con las que jugar. Que un borrico de piel suave le llevaba volando hasta los árboles de mangos y guayabas, y que podía comerlas hasta hartarse.

La abuela murmuró *bilita bilita* y besó una vez más la mano de don Manuel. De la misma forma que la gente del Ecuador no podía concebir lo que era la nieve don Manuel tampoco podía comprender qué era con exactitud un sueño maravilloso, esa extraña bendición que cae sobre todos nosotros durante la noche pero que la mayoría olvida al amanecer. En África, si esas ensoñaciones son particularmente hermosas, se les llama *bilita mpash* aunque en otras partes tienen otros nombres.

Lo hubo leído primero en los libros de Antropología. Entre ciertos pueblos primitivos existía la creencia de que la verdadera vida no sucede en la vigilia sino durante el sueño. La existencia cotidiana, la consciente, es algo necesario solo para mantener el cuerpo en funcionamiento: buscar alimento y protección, resolver las cuestiones de la organización social y, en resumen, garantizar todo aquello que proporcionará un sueño despreocupado y profundo. Porque lo importante es siempre lo que sucederá durante el sueño.

La cosmovisión de esos pueblos era muy original. El mito de creación tenía su origen en un dios durmiente que en su sueño creaba a los hombres y estos, a su vez, dormían y soñaban juntos dentro del sueño del creador. Así estaban en comunión con él, sintiendo su presencia y escuchando su voz. Pero cuando el hombre cayó en el pecado del egoísmo, el único que es verdadero pecado porque es el padre de todos los demás, el castigo que ese dios le impuso fue privarle del gozo del sueño común. Desde entonces los hombres soñarían de manera individual, cada uno su propio sueño. A cambio les otorgó el don de la palabra para que así compartieran su sueño con el de los demás. Si aprendían a hacer esto quizá podrían reconstruir el sueño de todos, todas las voces con las que dios les hablaba, y por eso dedicaban el día

siguiente a hablar sobre los sueños y a guardarlos en la memoria. Los animales aún gozan del favor divino y por eso no necesitan hablar y el hombre es así el único animal que sueña solo.

Occidente ha vivido siempre de espaldas al sueño y esta creencia solo persiste en algunas partes del mundo, precisamente en las más viejas: África, Australia, Papúa o la Amazonía. Es imposible que en el pasado estos lugares hubieran tenido algún tipo de contacto o influencia entre sí y, en consecuencia, la idea de que la auténtica realidad era la del sueño apuntaba a una verdad universal y antigua, como la del descubrimiento del fuego. Después, el progreso y la modernidad habrían sustituido de manera inevitable esas creencias por otras.

En aquel remoto lugar que don Manuel tenía por destino aún se mantenía la costumbre ancestral de compartir lo soñado y de conversar durante el día sobre todo aquello que la noche hubiera deparado. Incluso si lo provocó la fiebre, pues en el fondo todo son sueños.

Los últimos días de la estación seca don Manuel se sintió enfermo, presa de aquel aire que le arañaba la garganta. Consiguió resistir hasta el domingo diciéndose que tras la misa descansarían. Y, en efecto, poco después de la eucaristía se desmayó. En torno a su cama se arremolinaron muchos de sus alumnos pero el joven sacerdote los alejó diciendo que debían dejarle espacio para respirar. Solo permitió que dos de ellos estuviesen ahí cerca para que lo velaran y mojaran su frente con agua.

Entre la fiebre y el sueño don Manuel navegó por sus recuerdos, que escapaban inconexos de sus labios: el pueblecito aislado por la nieve, la marcha a la ciudad, el seminario... *Para la labor de ganar las mentes y los corazones de los nativos un misionero es más eficaz que diez generales, y más barato.* Esas eran las frías órdenes de sus superiores. Ahí empezaron sus problemas.

*De buenas intenciones está empedrado el camino al infierno. También les hemos llevado la enfermedad, el alcohol, la envidia y la corrupción. Hemos convertido la selva en caucho, en cacao, en café. Hemos convertido el jardín del Edén en una despensa y a los hombres que lo habitaban en bestias incapaces de soñar. La pereza es pecado mortal, dice la doctrina, y los capataces castigan a los nativos porque los consi-*



*deran vagos y malos trabajadores, porque duermen toda la noche hasta bien entrado el día. Los azotan y ellos, sumisos, reciben los golpes sin queja alguna. Entonces cierran los ojos y escapan de la realidad y del castigo. No les comprendemos, no podemos entender que para ellos lo real es el sueño mientras que el mundo vigil es solo una ilusión.*

Don Manuel se consideraba parte responsable de aquel lejano desastre porque él mismo les había enseñado lleno aún de pasión e idealismo qué era el pecado, la culpa o la vergüenza, y que había que sufrir primero aquí para poder gozar un cielo después. Pero sus misivas al arzobispado no sirvieron de nada. *Eso mismo hizo la serpiente en el Paraíso, yo soy la serpiente. Perdóname, oh Señor* balbuceaba don Manuel en su delirio y se respondía a sí mismo: *Te perdonaré cuando la nieve caiga sobre el infierno. Cuando la nieve caiga, cuando la nieve...*

A ese dios había consagrado toda su vida pero ¿de dónde había salido su fe para ello? Con la fe, como dice la Biblia, sucede lo mismo que con las semillas cuando son lanzadas bien sobre tierra fértil o bien sobre campos pedregosos y yermos. O como la nieve que cayese sobre un lago o una montaña: si lo hace sobre el lago, se funde y desaparece; mas si lo hace sobre una montaña, permanecerá. Por qué la fe llega a todos como una gracia pero solo en algunos perdura, ese es el gran misterio. La nieve, siempre la nieve.

No había tabletas para don Manuel porque los rebeldes tenían tomados todos los cruces de carreteras hasta la capital y porque tal vez alguien prefirió venderlas y ganar diez veces su valor. Cómo lamentarse si habían sido ellos mismos, los extranjeros, quienes habían enseñado a los nativos qué era la codicia.

Mientras tanto a él, a don Manuel, esos fantasmas le preguntaban por el pecado. *¿Qué es el pecado, padrecito?* Es lo que desagrada a Dios, respondía. *¿Y qué es el infierno, padrecito?* Es el lugar donde los pecadores son castigados. *¿Y la nieve? ¿qué es la nieve, padrecito?* Es lo blanco y lo frío... lo sólido pero ingravido, como la yuca o el agua de coco, como la espuma de mar. La nieve es como la fe. Pero no comprendían qué era la fe y preguntaban

de nuevo en un eterno círculo qué era la fe. Es la virtud de poder creer en lo que no podemos ver. *¿Como la nieve en la Guinea, padrecito?* Sí, eso es exactamente la fe.

Se dice que la buena poesía no consiste en cantar la belleza de una rosa sino en hacerla florecer en el poema. Y que el poema más excelso sería aquel que, estando hecho solo de palabras, permitiera oler el aroma de la rosa. Los sueños son cosas que aún no tienen nombre y para poder contar un sueño al día siguiente se necesita algo más que la capacidad de hablar y comunicarse: se necesita la poesía. Los adultos han aprendido a hacerla de una manera u otra pero siempre resulta algo impostada y tosca, como si se cincelara un bloque de piedra. Un adulto cuenta su sueño como si estuviese preguntando a su audiencia si alguien sabe algo al respecto, si alguien puede ayudarle a entender lo que ha soñado.

Los niños lo hacen mejor. Abren los ojos a todos los prodigios y después los cuentan y los nombran. Escuchando a los niños uno no puede distinguir a cuál de los dos mundos se están refiriendo, si al del sueño o al de la vigilia. La infancia debe ser una intersección entre ambos lugares. Primero visitan el país del sueño y exploran todos sus prodigios. Después, de vuelta a este, las cuentan como si fueran hechos cotidianos, como relatarían un paseo por los alrededores del poblado: "vi esto y vi aquello", "me pasó esto y lo otro". Y quienes las escuchan simplemente exclaman con asombro y naturalidad "oh, ah". ¿No es esto acaso la forma más pura de poesía?

Toda la infancia es pues un tiempo de ensueño en el que se sueñan y se ven cosas nuevas. Y para dotar a esas cosas del nombre que necesitan los niños amasan un barro de palabras con el que recubrirlas. De esa humilde arcilla emerge una belleza ingenua y deslumbrante. Entonces ellos, los más pequeños, son capaces de decir cosas como que "un niño es un humano feliz" o que "la iglesia es el lugar donde los hombres van a perdonar a dios". Y también de presenciar prodigios de todo tipo: una montaña coronada por una nube blanca, como si naciera de ella; un cielo de





llamas frías y velos de fuego; un pájaro libando néctar; una tela de araña llena de rocío; un león en el armario; un campo de giralunas bajo las estrellas... De la misma forma en que con sumo cuidado se toma un pez o un pájaro entre las manos para ponerlo a salvo, ellos atrapan las maravillas del mundo del sueño con un envoltorio de palabras y las traen aquí, haciéndolas vivas y reales para todos los demás. Sí, los ojos de los niños nos permiten ver ambos mundos y también vivirlos. Pero qué breve es la edad de la inocencia.

*Todo son metáforas: las letras son metáforas, y las palabras hechas de letras y todo lo que a su vez se construya con ellas también lo será. Cada uno de nosotros está castigado no solo a vivir y morir en soledad, sino también a soñar solos. Pero gracias al poder de las palabras aún pueden compartirse los sueños de la noche. Así vivieron esos hombres hasta que llegamos nosotros y les prohibimos dormir, y soñar. Les robamos el tiempo que empleaban en nombrar a las cosas maravillosas y efímeras, cosas que desaparecen para siempre si no se les pone un nombre. Así, su mundo interior se fue desmoronando como un castillo de arena en la playa, como un copo de nieve en el agua. Murieron por dentro y después se dejaron morir. Nosotros los matamos. Esa tribu ya no existía y él no pudo hacer nada para salvarlos, ni siquiera denunciarlo. Pero a cambio había más cacao en el mundo*

y más soja, y mucha más azúcar de caña. *Estiércol del diablo. ¿Le daremos un buen uso a ese sacrificio? Tal vez cuando la nieve caiga sobre el infierno.*

Esta fue su particular confesión de pecados. Don Manuel estuvo muy grave y aquel joven sacerdote llegó a administrarle la extrema unción. Joven y además inútil, así era yo en mi juventud. Porque a pesar de mis impecables referencias académicas apenas había podido hacer nada práctico como por ejemplo traer medicinas para mi maestro. Tan solo podía aliviarle con remedios tradicionales y con oraciones. Por aquel entonces aún creía yo en ellas y sé que mi maestro don Manuel, a su manera, también. Quizá gracias a ello sucedió algo parecido a un milagro. Don Manuel recuperó la consciencia y se incorporó, lívido. Miró a su alrededor vio las caras de todos los que habíamos velado su sueño. Los niños saltaron de alegría y corrieron a dar la noticia de que había despertado. Más tarde, cuando hubo comido y recuperado algo de color, le interrogaron como hicieran con Joselillo: *Padrecito, en su sueño habló de la nieve, ¿vio la nieve? ¿cómo es?* Y don Manuel, abrumado y feliz por el entusiasmo de sus espectadores, contó su sueño. Su sueño maravilloso. Las palabras no salieron de su boca sino de más adentro, del pecho. Del lugar donde esa fiera había estado arañándole y que ahora, vencida, se había transformado en palabras libres que generaban un mundo tan real y verdadero como la propia realidad. Pero no, no eran palabras lo que pronunciaba. Eran, directamente, las cosas: la montaña blanca y el lago bajo la lumbre de la luna llena; las huellas del trineo; los cristales empañados y llorosos de la casa; el olor del fuego crepitando en el hogar; los panecillos de nata y azúcar de su madre; la nieve que caía más allá de la ventana... Eran palabras que todos comprendieron. Palabras sencillas y puras, redondas y blancas. Palabras ingravidas y cristalinas, como copos de nieve. Y así es como en aquella parte de África, en plena estación seca y tan cerca de la línea del ecuador, comprendieron qué era la nieve. Porque la escucharon y la vieron. Porque la vieron y la sintieron. Porque, por primera vez, nevió.



## La comida

Tenía la rara costumbre de mascar chicle de menta a cada rato. Decía que le perfumaba el aliento y tenía la boca siempre salivando. También era fumador y eso le quitaba el olor a tabaco del aliento. Llegó a casa destrozado después de una larga e intensa jornada laboral. Y siempre mascando chicle. Le hizo su esposa una succulenta comida. Y le dijo a ella que se iba a ir a la cama temprano. Se mantuvo fiel al chicle y se puso a mascar mientras fumaba en el balcón. Era invierno. Estaban viendo televisión.

La mujer se puso cariñosa. Hacía bastante tiempo que no practicaban sexo. Y él, que se excitó de sobremanera, follaron aunque él sin demasiado entusiasmo. Le sugirió su mujer que le hiciera sexo oral, y él por satisfacerla aceptó su petición. Le dijo exactamente la mujer hazme una buena comida. Él se lo tomó muy en serio.

Practicando el sexo oral no se quitó la reblandecida goma de mascar, y sin pretenderlo le salió de la boca mientras la mujer con su vagina humedecida no se dio cuenta que se le pegó en el clítoris. Él le dijo asustado: —se me acaba de salir el chicle de la boca y está en el interior de tu vagina.

La mujer asustada se fue al baño rápidamente a ver si con jabón se le quitaba la goma de mascar. Entre el agua caliente y lo reblandecido del chicle se hizo cada vez más blando. La mujer asustada le dijo al marido: —¡Idiota! ¿Pero cómo se te ocurre comerme el coño mascando tus malditos chicles? Y él preocupado, y sintiéndose culpable le sugiere ir al hospital. Y ella le increpa: —Pero imbécil, ¿crees que voy a hacer el ridículo por tu estupidez? Y el tipo se puso muy nervioso. Espera —le sugirió — intentaré quitártelo con aceite de oliva. Se dispuso a frotarle por toda la vagina hasta que el chicle poco a poco se fue despegando, pero le quedaron restos de goma de mascar. Entonces optó la mujer por lavarse en el bidé con jabón. Al fin salió el chicle pegado en su vagina. Y ella le dijo: —Si no te quitas el maldito chicle cuando me estás haciendo una comida, ¿dónde tienes la cabeza? Él contestó nervioso: —No me acordé de sacarme el chicle.

Ella se fue a la cama antes que él. Jamás volvió el hombre a mascar chicle. Entonces optó por caramelos de eucalipto.

## Poema de Cecilio Olivero Muñoz

### Eres un sol

Cuando el sol desde su ceguera amarilla  
Niega por la mañana,  
pero afirma por la tarde-noche.  
Se contradice.  
En lo único que no falla es en la puntualidad.

## Sueño de naturaleza

Madre solamente hay una, no es complicado,  
se agazapaba como un adiós  
y bienvenido será su cielo aterciopelado.  
Bienvenido al tiempo natalicio  
del biberón alimenticio y necesario,  
con noticias fértiles sonreirá Dios,  
leche con cacao azucarado,  
no sé dónde encontré esta voz.  
Si la encontré en algún bar,  
o en otro lugar, o en casa estaba esperando,  
vamos de la mano los dos.  
Sufro de sol terco y pálido de escarnio,  
amarillo es mi miedo humillado  
por nocturnos veranos de *xafogor*  
y enemigos que huyen  
en un lamento que ha naufragado;  
que resulta un ambiguo presente  
para ofrecerte o ver de soslayo.  
Está el hombre totalmente ausente,  
de ésta soledad a cada lado,

está la sombra tan indecente  
del invierno con niebla y a cero grados.  
Las maravillas llegan de cuclillas,  
vienen con mamá, yo me sitúo al costado.  
Las madres son ahora las semillas  
con úteros ocupados, auroras albergan  
aquellas maravillas, van a hurtadillas,  
de gominola son los soldados,  
gimen niños victorias, aleluyas y eureka.  
Los palos de antaño son astillas,  
yo solitario me cuento las pecas;  
almacenando disfraces en buhardillas  
madres de secundaria tempranamente se preñan  
individuos de chocolates y amarillas vainillas;  
ellas, que pretendían ser arquitectas,  
un bebé de potitos, papillas y natillas.  
Añorarás este tiempo por las mismas fechas,  
tiempos entre las cosas sencillas.  
Y cosas bonitas con todo el amor hechas.

## La voz del silencio

Yo buscaba la verdad de los cuatro elementos  
preguntándotela y pregonando  
como un idiota de presagios e intentos,  
ignorando por aquel entonces  
que la gran verdad de la vida  
se encontraba en aquel silencio.  
Yo te hacía daño y sufrías,  
y yo indagaba ignorante.  
Sin saber que tenía delante,  
cerca, ante mis narices tenía,  
la flor de nuestra noche  
con la plegaria ceñidísima dañaba,  
negabas y la luz de sombra plagada  
es debido hablar muy bajito,  
tan bajito que,  
sufrías hasta desde del secreto en silencio.  
Entonces un día tardío entendí

la gran verdad del mundo perplejo,  
que encuentra cautivo y repleto de voz  
en los sentimientos reclamados de puro silencio.  
Y entonces comprendí  
que no sólo te hacía daño a ti,  
que mi ceguera era acero corpulento  
hecho anticipado que reverbero.  
Que el silencio no estaba vacío.  
Que nos miraba hacia adentro.  
Y es el más sincero pensamiento  
donde la mentira es un descrédito.  
Y la acequia apresurada  
danzaba de agua corriendo atiborrada,  
yo indagaba preguntaba y preguntaba  
si habían encontrado mi verdad seca o empapada.  
Y el silencio llenaba escueto la cautivada agua.  
Que tú compungida siempre negabas.

## Pared con pared

Quien bebe deprisa  
borracho será la risa,  
quien llora a lo tonto  
será cuestionado pronto.  
Quien vive con prisas  
impacientará. sin sonrisas,  
si el mundo está loco  
yo creo que tiraste el moco.  
Si tu vida es tristeza  
trátate con gran sutileza,  
la juventud es el postre

pero todo tiene su coste.  
Si la soledad te atiza  
es mejor que una paliza,  
La vida te hace sumiso  
el magín te quitarán sin permiso.  
Mi nombre y apellidos  
son herencia entre mis aullidos,  
si te daña mi drama  
anda y corre a la cama.  
Con pijama o sin pijama  
siempre serás canela en rama.

## Poemas de Javier Olalde

Eres cierta,  
una posibilidad entre millones  
y millones.

Cierta, mas improbable.

Sin un dónde ni un cuándo,  
y casi sin tal vez.

Pero te afirmo  
a sangre y fervor.  
Siempre.

---

Pienso, luego existe la tarde  
y el mar con ella,  
y tu presencia al borde de la tarde y del agua  
llegando de algún sitio,  
sin que existan la tarde ni el mar  
ni tu presencia al borde de la tarde  
llegando mientras pienso.

Poesía, luego pienso  
en ti,  
mientras marzo prolonga los días  
finales del invierno  
y la Gramática latina desvencijada  
que guardo  
todavía me trae viejas historias,  
puede que invenciones  
solamente.

Y hoy es domingo,  
una mañana radiante,  
y un verso  
se desprende de la punta entintada  
del bolígrafo,  
y demoro la mano  
pues te pienso.

Poesía, luego existes.

---

No sabes cuánto.

Por qué habrías de saberlo  
en esta furia torrencial de lluvia en las aceras,  
bajo este cielo raso de cornisa y refugio,  
casi alquitrán arisco  
la luz de la mañana atronada y colérica.

Qué deberías saber  
cuando entrelazo  
mis ojos con el agua encortinada  
que rompe contra el suelo  
y se amontona  
en corrientes que inundan el asfalto.

Por dónde ir hacia ti,  
cómo decirte  
esta fría humedad que ocupa el aire,  
este ampararse ahora al borde del estrépito  
esperando que mengüe  
y este pensarte,  
este pensarte, sí.

No sabes cuánto.

---

Hay días que pasan sin pensar en ti,  
días malgastados, días perdidos  
sin ti, días solo, únicamente tiempo  
que sucede, tiempo sin ti, un espacio  
desnudo, inhabitable, vida yerma,  
un vivir por vivir, por no pensar  
en ti, días fallidos donde no existes  
ni profeso tu culto, días sin fe.

Pero vuelvo a pensarte y nuevamente  
se restablece el dogma de tu creencia.

Te pienso, luego ocurres.

### Mentada

Virgen del mil trescientos  
de labiecitos incautos e insuficientes  
con lujoso atavío de intensos dorados  
mentada por cronistas contemporáneos  
sin citar la fuente  
afligida y conmovedora.



Por Juan A. Herdi

# Como todos los sábados

Como todos los sábados, escucho el pitido del interfono, tan leve que casi lo imagino, cuando está a punto de ser las ocho de la mañana. Tomás llega a su hora, murmuro. Hace un rato que deambulo por la cocina y que he dejado a Leire durmiendo. Apenas se ha removido en la cama cuando me he levantado. Distingo un bisbiseo que hubiera sido una queja si no se hubiera quedado tan en ciernes, vencido por el sueño. Evito el ruido al cerrar la puerta de la habitación. Trajino en silencio y cuando suena el timbre, un segundo exacto, ¿no le habré despertado?, me preguntará Tomás cuando llega al rellano, ya está el desayuno casi preparado. No, no le has despertado, le digo, y él son-

ríe, como apaciguado. Se quita el tabardo y lo dobla para dejarlo sobre la silla del recibidor, junto a la lámpara que nunca enciendo, mientras que voy a calentar el café. Al instante se reúne conmigo en la cocina. En la mesa, un plato con magdalenas, otro con tostadas ya calientes, y a su lado la mantequilla, el tarro de mermelada de fresa, la jarra de agua, dos vasos vacíos y las tazas a la espera de ser rellenadas. Saco otro plato del armario para los croissants que trae.

— Qué tal la noche.

— De fábula.

Ya es una costumbre, que Tomás se venga a casa después de una noche de farra. Yo hace tiempo que abandoné las salidas de los viernes que se alargaban hasta la amanecida. Te has vuelto un burgués, me dicen, acusatorios. Pareces un viejales, añaden, burlones. No les replico nada a ninguno de los colegas de entonces que sigo frecuentando a horas menos intempestivas, en el café Gyarre, por ejemplo, a primera hora de la tarde, o para ir al cine, la última sesión si no queda más remedio, después de una cena rápida, pero qué menos que desistir a continuar la fiesta: me duermo por las esquinas o en los rincones de los bares, saben que me agobia tanta gente, la música alta, el deambular aquí y allá no siempre con las ideas claras de adonde ir, los encuentros fugaces, la obligación de charlar, de reírse a carcajadas, siempre me agobió, de sólo pensarlo aún me atosiga la mera idea de trasnochar; a mí lo que me gusta es levantarme pronto, disfrutar del silencio, leer, comenzar a escuchar las rutinas habituales, los primeros susurros que llegan a través del patio de luces, los primeros ruidos de la calle a medida que se hace de día y aún se recuerdan los sueños. Incide también haber



Foto: Pinterest







empezado a convivir con Leire. Me apetece no obstante que Tomás se pase por casa los sábados tan temprano, mientras Leire duerme y nosotros charlamos en la cocina y me cuenta cómo ha ido todo en medio de la tranquilidad de la mañana.

Hoy parece cansado, las ojeras más marcadas, la mirada algo perdida, le cuesta ponerse a hablar.

El silbido de la cafetera nos avisa que ya tenemos listo el café. Lo sirvo y nos sentamos frente a frente. Algo interesante, me pregunta. Sé que se refiere a los libros. Además de los clásicos, cualquiera cosa que sea esto de los clásicos, le comento las últimas lecturas, el descubrimiento de Lorena Salazar, todo un hallazgo, la novela de José Ovejero de la que ya hablamos, lo recién publicado de Martínez de Pisón, magnífico, como siempre, o la relectura de González Ledesma, qué bueno, Ledesma, exclama él, lo leíamos en la facultad, ¿te acuerdas?, lo que no alcanzo a recordar es si fue él o fui yo quien lo descubrió, con esa acidez suya tan crítica hacia la sociedad del momento. Y tú, pregunto. Ya sé que ha vuelto a sus

dramaturgos de siempre, Lorca, Buero, Sastre, Aub, Darío Fo, y al teatro del absurdo. Quiso ser actor. De hecho hizo sus pinitos en uno de los pocos cafés cantante que quedan en la ciudad. Un sueño loco de juventud, dice las veces que se lo he recordado. Tomás corta un croissant y lo rellena de mermelada. Me dice que se ha encontrado con Julio y con Cristina. Tan pijos como siempre, afirma antes de dar un mordisco. Uff, hace tanto que no los veo, comento. Parece de verdad que hayan pasado siglos y no hará ni un lustro que aún nos reuníamos a charlar de la vida. Julio se va a hacer de oro, ya es subdirector de una sucursal, me cuenta. No ha podido callárselo, ya apuntaba maneras, dice, y se burla: qué petulante. Un gañán, digo yo. Un jactancioso, afirma él. Un pedante, añado con rotundez. Un encopetado, declara, y hace el gesto de saludar con un sombrero de copa. Un nuevo rico, asiento yo con suma firmeza y entre risas. Eso, eso, un nuevo rico, no hay nada peor que un nuevo rico.

Callamos mientras recordamos nuestra época rotunda, aquella en que detestábamos las convenciones y nos íbamos a comer el mundo con todas sus pleitesías y sus falsas apariencias. De esto no hace tantos años, pienso, o quizá sí, tal vez sí que me haya vuelto un viejales antes de tiempo.

Tomás se pone entonces algo serio. Trascendente, me digo. Todo un giro en el guion de nuestra conversación matutina.

— Ya lo he terminado de leer —me dice.

Dos años. Han pasado dos años desde que su padre muriera y encontrase Tomás en los cajones de su despacho de su casa, un cuarto en el que nunca entró de niño o de adolescente, todos aquellos cuadernos repletos de una escritura fina y redonda. La vida secreta de mi padre, me contó varios días después de hallarlos, el hombre rutinario y aburrido que lloró el día que murió Franco, un recuerdo que quedó fijado en la memoria de Tomás, entonces apenas un chavo de seis años, ahora sabe que lloraba por sí mismo, por la incertidumbre de la vida, un hombre que sólo iba del trabajo a





Foto: Pinterest

casa y de casa al trabajo, un puesto de contable de la fábrica heredada y que su hermano, el tío de Tomás, gestionó hasta que la quiebra les llamara a la puerta y el padre se acogió a una jubilación anticipada. Toda una vida resumida en pocas líneas.

Durante mucho tiempo pensó que no había mucho más.

Tomás, en cuanto pudo, hizo su vida. Entró en la universidad, se buscó un trabajo por horas y evitó todo lo que pudo convivir en un hogar en el que poco quedaba por decirse. Luego llegó el piso en la calle Radas, un nuevo trabajo en una fundación, sus pinitos en el teatro y sus noches largas.

Las primeras renunciadas, también, las propias que ahora parecen calcadas a las del padre.

ausente. La escritura y la lectura son al fin y al cabo una forma de seguir conversando consigo, con los demás, y sanando tal vez, si eso es posible. Lo he leído no pocas veces, escribir cura, aunque puede que sea sólo un tópico, un modo de justificarse.

Oímos de pronto los pasos de Leire por el pasillo, rápidos, como si en vez de andar, saltara con la ligereza de una bailarina. Tornea apenas la puerta y asoma la cabeza. Buenas, nos dice. A Tomás se le cambia la cara de repente, suelta una carcajada. Vaya, exclama, hemos despertado a la bella durmiente. Vuelvo al catre, dice Leire tras una risotada, y de inmediato desaparece de detrás de la puerta y nos deja en un silencio que apenas es el inicio de un cambio de tema tan rutinario como lógico.

— Quiso ser escritor. Lo era en cierto modo. Un escritor sin libros, como Michi Panero, aunque sin una vida tan interesante. Los cuadernos son muchos, me comenta tras un silencio reflexivo, añorante, toda su vida en ellos: un largo diario, varias reflexiones sobre temas variados, algunas historias claramente inventadas, textos al tuntún. Hay material de sobra, me dice. Qué vas a hacer con ello, le pregunto. Me mira, como si en estos dos años no se lo hubiera planteado. Me contesta al fin.

— Quiero publicarlo.

Lleva tiempo recopilando los textos, organizándolos. Los ha pasado al ordenador. Hay textos muy buenos, me dice. Él mismo es el primer sorprendido. Le pregunto si nunca lo intentó su padre, publicar lo que escribía. Sonríe irónico.

— Como a nosotros ahora, le faltó el valor.

No le digo que en cierto modo le envidio. Hay un acto de reconciliación en su gesto, dos años de diálogo con el padre

## ¡OH, BETTY BOOP!

Betty Boop nunca sonríe, no asoman a su boca de fresa los dientes manchados de rojo. Parece incluso que Betty Boop fuera muda, una *flapper*, ya lo ven, que no tuviera voz propia en la vida con la que hacerse notar. ¿Cómo pensar en ella si resulta sólo un bonito dibujo en una cartulina? Betty Boop luce sus adorables piernas infinitas. No es Helen Kane sino la pícara Mae Questel que canta como Helen *I wanna be loved by you*. Yo siempre la veo con zapatos de tacón alto, esos aros de oro que encajan en el lóbulo de las orejas y en las muñecas como el anillo del hula hoop; el pelo ondulado y sus pestañas largas, gigantes, capaces de magnetizar a cada parpadeo hipnótico.

Yo sueño con Betty Boop y su vestido ceñido a las caderas, el corazoncito que adorna sus ligas, sus torpes movimientos mientras camina, estira hasta el cielo los brazos cuando se despereza. ¿Es el diablo que nos enamora poniendo cara de niña? ¿Es un ángel que anuncia un perfume?

(*La soledad de Mickey Mouse*, 2017)



## Poemas de Jesús Pico Rebollo

### Ante la ermita de San Felices de Bilbio

Alcazaba de fe, risco de luz,  
atalaya en un mar vivo de vides,  
océano de sangre germinal  
que regará la tierra con batallas  
venideras de vino y de leyenda.  
Coronando la roca blanca imagen  
de San Felices la encendida barba  
al vuelo de los buitres contrapone.  
La ermita en sombra está cerrada, y muda  
la campana que circundan oraciones  
y alas sobre el paisaje abierto y claro.  
Se atisba libertad. A lejanía

huele; a vida, paz, sol, a cielo huele,  
a viento que en azules gira y ora  
con la verde plegaria de la tarde  
esmaltada de sueños y de polen.  
Pasa el Ebro cercano recogiendo  
primitivo fervor hacia altas torres,  
levantado pilar sobre los siglos.  
Y mi alma fatigada, irreverente,  
gentil, pasa sedienta de sencillos  
milagros y vinícola esperanza.

(Haro, 2015)

### Trigo o poema

Las fauces del monte roen el cielo,  
migajas de nubes el aire pueblan,  
gigantes de luces entre las barbas  
del alba se esconden, y tintinean  
viejos medallones arlequinados,  
esquilas antiguas, alhajas viejas,  
óxido y herrumbre de amor, de tiempo.  
Se aploma la tarde y el viento pesa.  
Pasa el río solo, serenamente,  
entre plateados chopos, carena  
el olvido nave de anochecida  
donde los sueños navegan sus penas.  
En el alma es otoño y en el mundo,  
otoño terrible que no nos deja  
remozar los abriles ya lejanos

cuando el duro infierno invernal acecha  
extravíos blancos de niebla y nieve  
por las altas cumbres, por alamedas  
de rotas canciones y desmembradas  
esperanzas, por desnortadas sendas.  
No acabará con mi vida este otoño  
de oro viejo, humo, desdén, quimeras,  
otoño nostálgico estremecido  
por un vuelo de hojas y tristezas,  
por aves de ceniza y terrosas aguas  
huyendo hacia el sur de cálida arena,  
no acabará, que yo recojo para  
la tierra dormida, fértil y yerta,  
semillas, palabras, sueños caídos  
que serán un día trigo o poema.

### La biblioteca ciega

*(Mínimo homenaje a Borges)*

*Yo fustigo sin rumbo los confines  
de esta alta y honda biblioteca ciega*

JORGE LUIS BORGES

Todo el vasto saber está en los libros.  
Existe una alta y honda biblioteca ciega que los contiene todos.  
Y acrecienta día a día el fondo que nos oculta y lega.  
Y se halla en ella un libro singular, un libro de arena escrito en el idioma que a cada cual le es propio.  
Un libro sin principio ni fin que los contiene y nos contiene a todos.  
Un libro que no veremos mientras tengamos ojos.  
Lo intuyó Borges en su clara ceguera.  
Y tantos otros que le siguieron o precedieron, pues es circular el tiempo,  
y nos legaron libros como faros en borrascosos estantes,  
cantiles de tormenta donde la palabra se agita, gira, gime,  
ambicionando ojos, dedos, mentes.  
Hay una alta y honda biblioteca ciega, vasta como el mar,  
infinita como las lenguas que nos unen y desunen,  
donde todos cabemos para soñar y recrear mundos,  
intuir lo que fuimos, lo que somos, seremos, donde quedarnos ciegos  
para ver lo invisible, volvernos dementes por conservarnos cuerdos.  
Abrimos mundos que la razón no alcanza y la fantasía olvida,  
conversamos con los ojos y somos otros,  
acaso el mismo lector que se repite.

## Por qué luchamos

Levantarse de la sed y la mentira,  
del barro fragmentado de los años,  
cansados del dolor y la fatiga,  
del odio tanta vez innecesario.  
Subirse y descender a la deriva  
puede ser que tampoco la busquemos,  
la trampa donde vamos cada día  
entre redes que atrapan nuestros pasos.  
Pareciera que todo nos olvida  
en horas que se rompen en pedazos,  
partículas que saben a la vida  
en gotas de difícil simulacro.  
Levantarse de nuevo en la caída,  
cuando todo se vuelve complicado,  
reunir cada fragmento, alma vacía  
que siempre nos espera en otro espacio.  
Un vértigo se apropia y se respira  
danzando en las promesas que escuchamos,  
un ciclo repitiendo los enigmas

de un orden impreciso de fracasos.  
Y esperar otras veces a otros días,  
ilusión que precede al desengaño,  
mientras, que nos iremos sin medida  
al pozo donde habitan los sarcasmos.  
Levantar más allá de la agonía  
banderas del silencio más humano,  
escribir sin dudarle qué es mentira  
aquello que nos vienen enseñando.  
Volver a recorrer todo sin prisas  
de fuegos que sin sueño se quemaron,  
puede ser que el sentido no maldiga  
la inocencia de hacer lo que queramos.  
No importa que las cosas son distintas  
de aquellas que algún día nos contaron...  
levantarse parece una salida  
que siempre nos dirá por qué luchamos.

## Posible advertencia

Te confieso, soy cleptómano,  
robo hilos a las telarañas,  
tejo los versos multiformes  
entre las margaritas blancas.

Te advierto que soy un asesino  
que se deshace de las farsas  
que viven con la hipocresía  
entre risas ensangrentadas.

Te digo que soy un bicho raro  
viviendo en la forma inexacta,  
una voz clavada en el viento  
que espera un día su mañana.

Jamás esperes mi perdón  
por todas las horas robadas,  
prefiero mi sueño y mi ruta  
a vuestras falsas esperanzas.

No me esperes, pronto me voy  
al otro rincón de la nada,  
me monto en mi pegaso azul  
a buscar la nueva mirada.

Te advierto que soy un carterista,  
me cuelo por las redes diarias  
para remover las conciencias  
juntando justicia y palabra.

No sé si te habrás dado cuenta  
pero, soy alguien que no se calla  
ante todos los atropellos  
que matan a nuestra alma humana.

## La mirada de Marielle

Qué separa la verdad de la mentira,  
qué separa las bestias de la muerte,  
qué nos hace volver a ser poesía,  
qué nos hace nadar contracorriente,  
dónde quedan los años y la vida,  
dónde queda la noche inconsciente,  
el peso que produce tanta ira,  
el gusto amargo de la suerte.  
Quién dio la voz de no hay salida,  
quién subió al fondo sin quererte,  
quién hace las tardes sin el día,  
quién mata con saña al inocente.  
Dónde van los gritos que se enfrían,  
los sueños callados ya inertes,  
la sombra cubrió las avenidas  
con algo repugnante e indecente,  
quién puso favelas que suicidan  
las horas dormidas de la gente,

el barro, las latas, las heridas,  
los niños sin alma y sin dientes.  
Quién va manchando las orillas,  
robando el tiempo y los ejes,  
quién va quemando la alegría  
del corazón que ama y que siente.  
Los otros saben que se termina,  
el miércoles vinieron a perderte  
con todas las furias asesinas,  
con cuatro disparos en la frente,  
quién vino a matarte a escondidas,  
a vencerte con miedo insolente,  
las madrugadas en que deliran  
las blancas alas de los fuertes  
...Y todo se vuelve despedida,  
las mañanas no volverán a verte,  
las balas que escupen y las hidras  
son monstruos de rostro indiferente.

## Permuto poesía

Permuto poesía  
por sonrisa sincera  
que se ría del viento  
ignorando las penas,  
por un beso sin tiempo  
para aquellos que esperan  
renacer de las sombras  
en los días sin tregua.

Permuto poesía  
por la brisa marina  
que nos traiga el chubasco,  
en las gotas altivas  
que la nube diseña;  
por la noche que invita  
a ser voz del lucero  
que risueño nos quiera.

Permuto poesía  
por tus ojos tan claros  
que miran sin tristeza,

qué saben decir te amo  
en lejana mirada  
sobre el sutil espacio  
donde el aire reúne  
sinfonía de abrazos.

Permuto poesía  
por tu mano sincera,  
por el sueño lejano  
que soñando despierta  
de cualquier sentimiento  
que nuble su belleza;  
lo permuto, entretanto,  
haya sol en la tierra.

Permuto poesía  
por la paz en las calles  
cuando todo se atrapa  
entre lluvias de sangre,  
sobre el odio febril  
que va quemando el aire

con su aliento que escupe  
tanto dolor y el hambre.

Permuto poesía  
por el cielo más puro,  
por la verde silueta  
que construyamos juntos;  
permuto este poema  
por la suerte del mundo  
cuando no quede nada  
romperemos el muro.

Permuto poesía  
por un algo que sepa  
levantarse despacio  
rompiendo sus cadenas  
y al calor de las horas  
lleve sangre en las venas;  
permuto poesía  
aunque nadie la quiera.

Permuto poesía  
por derrumbar fronteras,  
sin dioses que nos digan,  
sin armas que nos hieran,  
en la lucha infinita  
ganaremos la guerra,  
la riqueza es de todos,  
de nadie es la miseria.

Permuto poesía,  
llévala cuándo quieras,  
no es ni tuya ni mía  
es de todo el que venga  
a reunirse un ratito  
a la luz de la vela  
y leer lo que vive  
entre el verso y la letra.



[www.nevandoenlaguinea.com](http://www.nevandoenlaguinea.com)

